

Proyecto de trabajo 2012-2016
Dirección del Instituto de Investigaciones Filosóficas

Pedro Stepanenko Gutiérrez

Introducción

La filosofía es una disciplina que ha estado presente en nuestra universidad desde sus orígenes. Las reflexiones sobre la justicia, la racionalidad, los derechos humanos, la justificación de nuestros ideales, la naturaleza del conocimiento, la conciencia, el lenguaje y las formas correctas de argumentar son algunas de las preocupaciones de esta disciplina. Esta amplitud temática suele despertar sospechas sobre sus objetivos. Sin embargo, es indudable que la filosofía ha demostrado ser fructífera en la generación de teorías con objetivos y métodos precisos. En nuestra universidad, la creación del Centro de Estudios Filosóficos en 1940 y su constitución en Instituto de Investigaciones Filosóficas en 1967 representan uno de los mayores esfuerzos en México por hacer filosofía con esa orientación: impulsar la reflexión metódica que contribuya a la formación de nuevas líneas de investigación con objetivos y mecanismos de evaluación precisos. Por ello, el principal compromiso de la dirección del Instituto de Investigaciones Filosóficas es conservar y fortalecer lo que se ha logrado a lo largo de muchos años de esfuerzos.

La comunidad presente de nuestro instituto no sólo cuenta con una excelente formación que le permite producir investigación del más alto nivel, sino que además ha pugnado porque prevalezca un buen ambiente de trabajo en el cual esté garantizado el respeto a la pluralidad de enfoques. La transparencia y la participación de la comunidad en asuntos como contrataciones, planes de desarrollo, criterios de

evaluación e intercambio académico también son logros irrenunciables de nuestra comunidad.

En los próximos cuatro años debemos seguir esforzándonos por incrementar la calidad de nuestra producción. Debemos también asegurar que nuestros productos de investigación tengan una mayor proyección, es decir, que las ideas plasmadas en nuestros trabajos sean más discutidas tanto en el propio instituto como en otros centros de filosofía en México y en el extranjero. Asimismo, es necesario rejuvenecer la planta académica para hacer frente no sólo a los retos de la investigación sino también a la creciente demanda educativa. A continuación expondré los mecanismos que se pueden implementar para alcanzar estos objetivos, entre otros. Antes, debo dejar en claro que todas las propuestas de la dirección deben ser sometidas a consideración del Consejo Interno y de los comités de cada una de las áreas. Estoy convencido que el compromiso de transparencia con la comunidad es la única manera de transformar exitosamente nuestro instituto y de mejorar nuestras condiciones de trabajo.

1. Investigación

Para muchas personas de la comunidad académica mexicana, el Instituto de Investigaciones Filosóficas representa una especie de embajada en México de la filosofía analítica, la filosofía predominante en el mundo anglosajón. Esta opinión dificulta entender por qué en nuestra entidad prevalece una forma de hacer filosofía que, efectivamente, han favorecido las universidades británicas y norteamericanas de mayor prestigio. Cuando nuestro instituto decidió impulsar la filosofía analítica, a finales de los años sesenta y principios de los setenta, lo que se buscaba era profesionalizar nuestro trabajo dotándolo de una metodología más o menos clara. Los métodos de análisis y evaluación de argumentos que destacaban en la filosofía analítica fueron vistos como las herramientas de trabajo que debíamos aprender a manejar para contar con investigadores capaces de articular sus actividades en la universidad. No se trataba, pues, de importar una concepción del mundo, sino de aprender a utilizar los instrumentos que ofrecía la comunidad internacional para desarrollar de la mejor manera posible nuestro trabajo en México. Era necesario que

los miembros del instituto adquirieran la disciplina que en ese entonces sólo las universidades británicas y norteamericanas podían ofrecer. Los resultados de esa iniciativa están a la vista: de los 42 investigadores que forman parte del instituto, 27 han concluido estudios de posgrado en universidades anglosajonas, entre las que destacan las de Londres, Indiana, Oxford, Princeton, Harvard y Stanford; de los 20 investigadores por debajo de la edad promedio (54 años), 16 han obtenido su doctorado en alguna de ellas. En nuestro instituto, sin embargo, no se abordan sólo los problemas filosóficos más representativos de la tradición analítica. Existe una pluralidad de temas y enfoques que nos enriquece y que, por lo tanto, hay que fortalecer. Lo importante es que contamos con una disciplina de trabajo que garantiza la calidad de nuestras investigaciones y la comunicación entre distintas líneas de investigación.

Ahora bien, es fácil ser absorbidos por la agenda de investigación de otras comunidades al punto de perder nuestra personalidad. La gran disparidad del número de investigadores y publicaciones, así como de recursos y su disponibilidad entre el mundo anglosajón y el iberoamericano, hace que frecuentemente nos integremos a sus discusiones sin tomar en consideración lo que se hace en Iberoamérica o incluso entre nosotros. No se trata de innovar una manera de hacer filosofía. Entiendo la personalidad de una comunidad filosófica simplemente como la capacidad de elegir temas y darle continuidad a las discusiones que se generan en ella. En esto todavía tenemos mucho que hacer y no creo que los departamentos de filosofía de universidades británicas y norteamericanas puedan ayudarnos a lograrlo. Nuestros investigadores tienen la disciplina y la formación necesarias para generar esa personalidad comunitaria, pero se requiere además fortalecer el debate respetuoso y el compromiso con el trabajo de los demás.

El debate es el motor del trabajo filosófico. Por ello, debemos fomentar la creación de seminarios de investigación con los más diversos formatos. Es cierto que la mayoría de los artículos, nuestros principales productos de investigación, son individuales. Pero el proceso que respalda estos productos es colectivo. La exposición de ideas entre colegas de nuestra comunidad y en foros nacionales e internacionales

es indispensable y ha sido una práctica de nuestro instituto desde sus inicios. Sin embargo, el crecimiento de la planta de investigadores y los proyectos colectivos de investigación han hecho que las principales reuniones de trabajo giren en torno a grupos reducidos. Creo que debemos fomentar la creación de seminarios que no dependan de la administración de proyectos colectivos ni de la participación de profesores invitados. En particular, deberíamos apoyar la organización de seminarios de área o asociados a líneas de investigación que crucen distintas áreas, que tengan un número amplio de investigadores y puedan convertirse en los principales foros en donde discutamos nuestros avances de investigación y nuestras publicaciones. Estos seminarios podrían convertirse en las actividades más representativas del instituto y estar abiertos a la participación de cualquier miembro de la comunidad filosófica mexicana. Estoy convencido que el fortalecimiento de las reuniones amplias de trabajo cuyo principal objetivo sea la crítica constructiva de nuestros avances de investigación es un mecanismo muy importante para incrementar la calidad de nuestra producción y asegurar su proyección.

1.1. Seminario de investigadores

El seminario de investigadores fue hace muchos años el principal espacio de discusión entre los investigadores. Sin embargo, el crecimiento del instituto, la especialización de nuestro trabajo y las reuniones vinculadas a los proyectos colectivos de investigación le han quitado importancia y, para muchos, se ha convertido en una obligación incómoda. Son pocos los investigadores que se animan a presentar su trabajo ahí y, en los hechos, cumple una función distinta a la que tenía originalmente. Actualmente es un espacio en el cual se presentan principalmente profesores invitados, candidatos a ingresar al instituto e investigadores que realizan estancias posdoctorales. Si queremos revitalizar este espacio debemos hacerlo con plena convicción de su necesidad. En mi opinión debemos transformarlo buscando nuevos formatos, tomando en consideración que los temas académicos de interés común tienen más fuerza de convocatoria y que este espacio cumple también una función social que consiste en poner en contacto a investigadores y estudiantes que no trabajan juntos, pero que podrían hacerlo.

1.2. Proyectos colectivos de investigación

Los proyectos colectivos financiados principalmente por la UNAM a través del PAPIIT y del CONACYT son un eje indispensable para articular el trabajo colectivo y para fomentar los contactos con otras instituciones en México y en el extranjero. Son un instrumento muy valioso que no depende directamente de las iniciativas de la dirección para que los investigadores se organicen entre sí y respalden la formación de nuevos académicos. Son, además, un apoyo indispensable para enriquecer el acervo de nuestra biblioteca y para suministrar equipo de cómputo. Estas son razones muy claras para que la dirección esté comprometida a respaldar y a fomentar las solicitudes de estos proyectos. Lo que tenemos que mejorar para el buen funcionamiento de estos proyectos es su administración. Se necesita apoyar a los responsables de proyectos para agilizar trámites y hacer más flexible su administración. También es necesaria una mejor comunicación entre las distintas dependencias que asisten a los proyectos y entre los proyectos mismos para aprovechar al máximo las actividades que organizan.

1.3. Crecimiento de la planta de investigadores

Si queremos que la filosofía que hacemos en el instituto tenga mayor impacto fuera de nuestro círculo, el instituto necesita crecer fortaleciendo de manera equilibrada las áreas y líneas de investigación consolidadas, incursionando en áreas y líneas de investigación que no han sido representativas del instituto e incrementando su presencia en otras ciudades del país.

Con excepción del Instituto de Investigaciones Bibliográficas, que tiene un perfil distinto al de los demás institutos del Subsistema de Humanidades, Filosóficas es el instituto con menos investigadores. Con sus 43 investigadores, a los que más se acerca es a Antropológicas y a Históricas que cuentan con alrededor de 50. No hay buenas razones para mantener un número comparativamente reducido de investigadores. En cambio hay tres buenas razones para crecer. La primera es que el trabajo filosófico tiene características que son difíciles de encontrar en otros institutos del Subsistema de Humanidades. La segunda, que la filosofía es una disciplina que

puede colaborar con cualquier otra rama del conocimiento fomentando la investigación interdisciplinaria. La tercera, que hay jóvenes con excelente formación que podrían incorporarse enriqueciendo y revitalizando el trabajo y la discusión filosófica. Por ello, creo que en los próximos cuatro años la planta de investigadores debería crecer al menos para alcanzar el tamaño de Antropológicas e Históricas.

Fortalecer las áreas y líneas de investigación representativas del instituto, es decir, filosofía del lenguaje y de la mente, lógica, epistemología, filosofía de la ciencia, filosofía política y ética es una obligación ineludible derivada de los esfuerzos y los logros de nuestro pasado. Pero debemos estar dispuestos también a contratar investigadores en áreas que no han sido representativas, como estética, filosofía de la cultura o filosofía de la religión. Un vistazo a la matrícula del posgrado en filosofía es suficiente para darse cuenta que la demanda en estas áreas es mucho mayor que en algunas de las áreas tradicionalmente representativas del instituto. Debemos ser sensibles a esta demanda con nuevos enfoques que permitan a los estudiantes diversificar su formación en estas áreas. Esto no debe interpretarse de ninguna manera como un relajamiento de la disciplina o del rigor. Debo advertir, sin embargo, que atender áreas descuidadas no es la mejor política para crecer. La calidad académica está por encima de cualquier otro criterio.

Otra manera en que debemos crecer es incrementando nuestra presencia en otras ciudades de la república. Entre ellas destaca Mérida, ya que desde 2005 el Instituto de Investigaciones Filosóficas ha colaborado con la entonces Unidad Académica de Ciencias Sociales y Humanidades y ahora Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales de la UNAM. Los cuatro filósofos que hemos laborado en este centro hemos ofrecido cursos de posgrado en filosofía y organizado muchas actividades de trabajo académico y de difusión de la filosofía. Sin embargo, creo que la manera adecuada de apoyar la presencia de la filosofía en Yucatán es concentrándose en el nivel educativo de la licenciatura. Por ello, creo que debemos replantear los mecanismos de colaboración con el CEPHCIS y proponer que se ofrezca la carrera de Filosofía del Sistema de Universidad Abierta, en colaboración con la

Facultad de Filosofía y Letras, para contribuir a subsanar la ausencia de estos estudios en Yucatán.

1.4. Estancias posdoctorales

El programa de estancias posdoctorales es vital para el instituto. Los investigadores posdoctorales suelen aportar nuevas ideas, reanimar las reuniones de trabajo y apoyar la investigación individual comentando y discutiendo los trabajos de los investigadores. Creo, sin embargo, que debemos planear con más detalle sus actividades para aprovechar al máximo sus estancias. Hasta ahora han tenido como obligación docente ofrecer algún curso en nuestros posgrados o algún cursillo para los estudiantes asociados. Creo que deberían ofrecer cada semestre al menos un curso a nivel licenciatura o en alguno de nuestros posgrados y dar asesorías a nuestros estudiantes en la elaboración de sus tesis. Por otro lado, sería de gran utilidad revisar las fechas de las convocatorias, en colaboración con la Coordinación de Humanidades, para atraer más estudiantes recién egresados del doctorado que no hayan solicitado ingresar a otras universidades.

Mantener contacto con las personas que han realizado estancias posdoctorales es muy importante para la proyección de nuestro trabajo. Debemos fomentar el intercambio con ellas y organizar reuniones con quienes hayan mostrado mayor compromiso con nuestra comunidad. Esto nos permitirá evaluar el éxito de nuestro programa y extender nuestra red de contactos en el extranjero.

1.5. Investigación interdisciplinaria

A pesar de que existe un núcleo de problemas que pueden ser considerados como específicamente filosóficos y una manera peculiar de abordarlos, la filosofía siempre ha estado atenta al desarrollo de las ciencias básicas y de las ciencias sociales. Muchas ramas de la filosofía tienen incluso como objetivo reflexionar sobre otras disciplinas analizando su proceder y contrastándolo con el de otras áreas del conocimiento. Por ello, la filosofía tiene una función muy importante que desempeñar en las investigaciones interdisciplinarias. Desde sus orígenes, el Instituto de Investigaciones Filosóficas ha tenido en cuenta este aspecto de la filosofía y lo ha fomentado. Los

investigadores que trabajan en las áreas de filosofía política, filosofía del derecho y filosofía de la ciencia participan constantemente en proyectos colectivos de investigación con académicos de otras disciplinas. Las áreas de filosofía del lenguaje y filosofía de la mente también trabajan con investigadores de otras disciplinas. El Posgrado en Filosofía de la Ciencia es también un ejemplo claro del compromiso de nuestro instituto con la investigación interdisciplinaria.

1.6. Intercambio académico y asociaciones filosóficas

El intercambio académico en el instituto es intenso. Constantemente recibimos profesores invitados que vienen a participar en talleres y coloquios. Asimismo, nuestros investigadores viajan al menos dos veces al año para participar en eventos académicos en otros países. Esta intensa actividad de intercambio se lleva a cabo en buena medida gracias al financiamiento de los proyectos colectivos de investigación. El instituto, además, organiza la Cátedra Gaos, el Simposio Internacional de Filosofía y encuentros periódicos con la Universidad de Texas en Austin, la Universidad de Pennsylvania, la Universidad Nacional de Colombia y la Universidad de Costa Rica. Participa, además, en la organización de la Cátedra Gaos-Santander, con la Universidad Complutense de Madrid. Gracias a esta vitalidad el instituto es bien conocido en el extranjero y a ello debe en parte su prestigio. Es necesario mantener esta vitalidad y apoyar en especial las iniciativas que contribuyan a fortalecer la comunidad filosófica iberoamericana como la Asociación Latinoamericana de Filosofía Analítica, la Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía y la Sociedad de Estudios Kantianos en Lengua Española. También sería conveniente que los estudiantes de posgrado aprovechen más el intercambio académico motivándolos a que realicen estancias de investigación en universidades del extranjero y a que presenten sus avances de investigación en los eventos académicos organizados por el instituto.

Lo que creo que nos hace falta es incrementar el intercambio académico con otras universidad del país. A pesar de que mantenemos contacto con varias universidades, entre las cuales destacan la Universidad Autónoma Metropolitana en Iztapalapa, la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, la Universidad Autónoma de Zacatecas y la Universidad Veracruzana, necesitamos organizar más

eventos a los cuales invitemos a sus profesores, pero sobre todo debemos promover estancias de investigación en el instituto. Para incrementar el vínculo con estas universidades debemos colaborar estrechamente con la Asociación Filosófica de México, la Academia Mexicana de Lógica y el Observatorio Filosófico de México.

1.7. Cátedra Gaos

La Cátedra Gaos es uno de los principales eventos académicos que organiza el instituto. Creada desde 1980 con el propósito de que destacados filósofos impartan una serie de conferencias durante dos semanas y realicen una estancia de investigación para interactuar con la comunidad del instituto, ha contado con la presencia de filósofos tan importantes como Donald Davidson, Manuel García Carpintero, Ernesto Sosa, Barry Stroud, Larry Laudan, Dorothy Edgington, James Griffin, Javier Muguerza, Timothy Williamson, Robert Stalnaker e Ian Hacking. La Cátedra Gaos posee ya un renombre muy respetable y es quizá el evento al que asisten más personas. En la elección de los candidatos participa toda la comunidad del instituto mediante propuestas que analiza el Consejo Interno en donde se decide finalmente quiénes la ocuparán. Sin lugar a dudas, hay que continuar con este evento y fortalecerlo. Una manera de hacerlo es eligiendo a los invitados por votación de todos los investigadores del instituto. Otra manera de fortalecer la Cátedra Gaos es publicando las conferencias. Cuando éstas hayan sido en inglés, se podría considerar, incluso, su publicación en ese idioma, en colaboración con alguna prestigiosa editorial del extranjero. Con ello propiciaríamos un mayor compromiso por parte de los profesores invitados. Debemos también evaluar si sería conveniente otorgársela a profesores que empiezan a destacar en el medio filosófico internacional y no sólo a profesores ya consagrados por otras universidades.

1.8. Simposio Internacional de Filosofía

El simposio internacional que el instituto organiza cada uno o dos años es un evento importante para la unidad y la proyección del instituto. Ha tenido distintos formatos; en algunas ocasiones ha estado conformado por mesas redondas con muy diversos temas, reflejando la pluralidad de investigaciones que se realizan en el instituto; en

otras ocasiones ha tenido un eje temático o ha girado en torno a la obra de un filósofo de gran prestigio; recientemente se ha destinado como un espacio de homenaje a los investigadores del instituto con una destacada trayectoria. Esta diversidad de formatos me parece buena. Habría incluso que experimentar otros nuevos e incorporar a los todos los investigadores en su organización. También habría que publicar convocatorias para ampliar el círculo de participantes y contar con financiamiento externo al instituto.

2. Docencia

La docencia no sólo es una obligación para los investigadores. Es también un compromiso social ineludible. Es el espacio en el cual se resuelve la tensión que hay entre la creciente especialización que requerimos para formar parte del mundo académico internacional y la función social de la filosofía que consiste en formar individuos con conciencia crítica, es decir, con la capacidad de cuestionar y analizar sus creencias.

La principal actividad docente de los investigadores se encuentra en el posgrado. El Instituto es entidad corresponsable de dos programas de posgrado: la Maestría y Doctorado en Filosofía con la Facultad de Filosofía y Letras y el Posgrado en Filosofía de la Ciencia con la Facultad de Filosofía y Letras, la Facultad de Ciencias y la Dirección General de Divulgación de la Ciencia. Es en este nivel de estudios en donde los investigadores pueden combinar la exposición de temas con el desarrollo de sus investigaciones. Al mismo tiempo, es el nivel en el cual los alumnos observan la manera en que los profesores plantean problemas, formulan hipótesis y cuestionan posibles soluciones. Sin embargo, nuestra presencia en el nivel de estudios de la licenciatura es fundamental para diversificar y fortalecer la formación de los egresados de la Licenciatura en Filosofía de la Facultad de Filosofía y Letras.

2.1. Maestría y Doctorado en Filosofía

Desde 1998, el Instituto de Investigaciones Filosóficas es entidad participante de este programa de posgrado, el cual pertenece al Programa Nacional de Posgrados de Calidad del CONACYT. Los miembros del instituto participan permanentemente en

todas las actividades de este posgrado; en todos los subcomités de área hay representantes de nuestra entidad y los últimos tres coordinadores han sido investigadores de nuestro instituto, lo cual muestra claramente nuestro compromiso con este programa. Debemos mantener esta nutrida participación y trabajar más en conjunto para planear mejor la formación de nuestros estudiantes. Algo importante es que se impartan más cursos en las instalaciones de nuestro instituto para que los estudiantes tengan mayor contacto con los investigadores y aprovechen más nuestros recursos. Asimismo, sería conveniente revisar el plan de estudios enfatizando la continuidad de los estudios de maestría y doctorado, de tal manera que en el primer nivel adquieran más conocimientos que les permitan desarrollar una mejor investigación en el doctorado. También debemos motivar que nuestros estudiantes realicen estancias semestrales en el extranjero para que diversifiquen su formación académica. Para esto sería muy útil apoyar a este posgrado en la creación de convenios con otras universidades.

2.2. Posgrado en Filosofía de la Ciencia

A iniciativa del Instituto de Investigaciones Filosóficas, con la colaboración de la Facultad de Filosofía y Letras, se creó el Posgrado en Filosofía de la Ciencia en 1994. En 2005 se modificó el plan de estudios estableciéndose seis áreas de especialización y se incorporaron como entidades participativas la Facultad de Ciencias y la Dirección General de Divulgación de la Ciencia. Este posgrado, que se encuentra en el nivel más alto del Programa de Posgrados de Calidad del CONACYT, representa un verdadero ejemplo de trabajo interdisciplinario. Hay que seguir apoyando este programa e insistir en la importancia de cada una de las disciplinas involucradas. Este posgrado tiene, además, convenios con otras universidades que permiten la movilidad de estudiantes en beneficio de su formación. Creo que la mejor manera de fortalecer esta iniciativa es diversificando lo más posible estos convenios.

El futuro de los egresados de los dos programas de posgrado en los que participa el instituto es un asunto en el cual debemos involucrarnos más. No basta con los esfuerzos personales, debemos ocuparnos en ello colectivamente. El prestigio y la

proyección del instituto no sólo dependen de la investigación y de la formación que se ofrece, sino también de la inserción de nuestros egresados en el mercado de trabajo. Debemos orientar a nuestros estudiantes en la búsqueda de trabajo e insistir en que las asociaciones filosóficas difundan ampliamente las convocatorias para ocupar plazas en las universidades del país.

2.3. Colaboración con la Licenciatura en Filosofía de la Facultad de Filosofía y Letras

Para la mayoría de nuestros investigadores esta licenciatura tiene una enorme importancia. Muchos de nosotros nos conocimos estudiando o dando clases en ella. Las más diversas corrientes filosóficas han estado representadas en sus cursos, por lo que constituye un espacio ideal para la confrontación de ideas. Nuestro pasado y en general el panorama filosófico de México sería incomprensible sin ella. Pero, ante todo, la importancia de la licenciatura reside en la función social que cumple. En este nivel se forman los profesores de filosofía del bachillerato que para muchas personas son el primer contacto con esta disciplina. Los estudiantes que pasan por esta licenciatura y finalmente acaban trabajando en otras áreas, adquieren aquí conocimientos e inquietudes que difunden en espacios no académicos. Finalmente aquí empiezan a formarse futuros profesores e investigadores. Por todas estas razones nuestra presencia en esta licenciatura constituye una preocupación insoslayable. No se puede asegurar una presencia sólida si dependemos sólo de las iniciativas individuales de los investigadores. Debemos planearla colectivamente. Por ello, propongo que hagamos reuniones de planeación y análisis de nuestra participación en la licenciatura. También es muy importante que desde la dirección se insista en contar con espacios para que nuestros investigadores impartan las materias obligatorias de esa licenciatura.

2.4. Estudiantes asociados

El antiguo programa de becarios del instituto se transformó hace muchos años en el programa de estudiantes asociados con el que contamos actualmente. Me parece que, a diferencia del antiguo programa de becarios que tenía como principal objetivo

asesorar a quienes podrían convertirse en los futuros investigadores de nuestra entidad, el programa de estudiantes asociados no tiene objetivos claros. Es momento de plantearnos los objetivos de este programa. Mientras tanto, debemos procurar que los estudiantes asociados desempeñen un papel más activo. Hay que fomentar la comunicación y la colaboración entre ellos, para lo cual sería conveniente cederles la responsabilidad de organizar su seminario, motivarlos a organizar eventos académicos, permitirles escoger en conjunto los cursillos a los que están obligados a participar y, si contamos con los recursos necesarios, comprometernos a invitar algún profesor visitante que ellos elijan. También sería conveniente que tuvieran un espacio en la página electrónica del instituto que puedan utilizar como órgano de difusión de sus iniciativas y como un espacio para difundir y discutir sus trabajos.

3. Publicaciones

El sello editorial de nuestro instituto es uno de los principales dentro de su género en el mundo de habla hispana. Contamos con un catálogo de más de quinientos títulos que abarca desde la filosofía antigua hasta la contemporánea. Publicamos dos revistas, *Crítica* y *Diánoia* con reconocido prestigio internacional. El personal que trabaja en el Departamento de Publicaciones es altamente calificado y cumple varias funciones: edición, secretariado del Comité Editorial y de los comités de dirección de las revistas, alimentación de las páginas electrónicas de las revistas, distribución y ventas. El trabajo que se realiza aquí es fundamental para la proyección del instituto. Por ello, debemos apoyarlo y fortalecerlo. Recientemente se han incorporado dos técnicos académicos al departamento, por lo que podremos incrementar su productividad. Debemos redefinir las colecciones y establecer criterios más precisos para incluir obras en cada una de ellas; promover que más autores iberoamericanos propongan publicaciones y publicar más antologías que puedan utilizarse como apoyo a la docencia. También creo que debemos publicar más estudios sobre autores clásicos (en sentido amplio), no sólo porque se venden muy bien, sino también porque son una buena estrategia para difundir el tipo de filosofía que se hace en el instituto. La mayoría de los estudiantes de filosofía en México tiene una formación histórica. Por

ello, la interpretación rigurosa de un autor clásico es para ellos una prueba del valor que tiene el marco teórico desde el cual se lleva a cabo esa interpretación.

Las ventas de nuestros libros ascienden a más de medio millón de pesos anuales, lo que representa el principal monto de ingresos extraordinarios del instituto. Sin embargo, podemos incrementar las ventas mejorando la distribución y buscando nuevos mercados en donde podamos exhibir todos los títulos disponibles independientemente del año de publicación. También debemos impulsar los recursos electrónicos. Las revistas del instituto ya se encuentran disponibles en versión electrónica. Ahora debemos explorar la publicación y venta de libros electrónicos en sus distintas versiones. Lo que es urgente es mejorar la presencia del departamento de publicaciones en la página electrónica del instituto.

Desde hace más de siete años las revistas del instituto tienen su propio director que se apoya en un comité de dirección al cual no pertenece el director del instituto. Sin lugar a dudas, esto las ha fortalecido. El nivel académico que mantienen estas publicaciones es excelente y el prestigio de nuestra entidad depende en buena medida de este esfuerzo. Aparecen en algunos de los más prestigiosos índices de filosofía, como The Philosopher's Index o Jstor. Ambas pertenecen al Índice de Revistas Mexicanas de Investigación Científica y Tecnológica del CONACYT. Debemos seguir apoyándolas y poniendo a su disposición los recursos del instituto. Es importante destacar que estas dos revistas no compiten entre sí ya que tienen distintos perfiles y distintos públicos. *Diánoia* es una revista que sólo publica en español y recibe colaboraciones de cualquier corriente filosófica. *Crítica*, en cambio, está especializada desde sus orígenes en filosofía analítica y publica en inglés y en español.

A pesar de que la dirección del instituto no forma parte de la dirección de las revistas, sería conveniente recomendar una revisión de sus reglamentos internos poniendo énfasis en los criterios de permanencia de los miembros de sus comités de dirección. También creo que *Diánoia* debería admitir en su comité de dirección académicos que no pertenezcan al instituto y puedan ayudarnos con la dictaminación estricta de artículos de corrientes filosóficas no representativas del instituto.

4. Biblioteca

Nuestra biblioteca es la mejor biblioteca de filosofía en Latinoamérica. Su acervo se ha ido enriqueciendo a lo largo de 70 años y, actualmente, cuenta con más de 36, 000 títulos. Su catálogo se puede consultar en línea y cada vez utilizamos más recursos electrónicos. Debemos explotar la nueva tecnología al máximo y asegurarnos de que todos los recursos de investigación filosófica estén disponibles. Una manera de explotar estos recursos en beneficio de la docencia es sustituir las reservas de libros para cursos y la oferta de fotocopias por pdfs accesibles mediante claves a los alumnos de los cursos correspondientes. La adquisición de libros impresos sigue siendo, sin embargo, indispensable para el desarrollo de la investigación filosófica. Por ello, el acervo de la biblioteca debe seguir creciendo mediante adquisiciones expeditas y de manera equilibrada en relación a las distintas áreas y líneas de investigación que se cultivan en el instituto. También es necesario llevar a cabo un reordenamiento de los espacios para brindar un mejor servicio a los usuarios y garantizar la seguridad de nuestro acervo. El equipo de seguridad con el que cuenta la biblioteca es vulnerable. Tenemos que adquirir equipo y diseñar un sistema eficiente. En mi opinión las entradas de una biblioteca deben estar muy bien resguardadas, pero dentro, los usuarios deben tener la mayor libertad posible para aprovechar al máximo sus recursos.

4.1. Bibliografía filosófica mexicana

La Bibliografía Filosófica Mexicana es un importante registro de lo que se ha publicado en México sobre filosofía a partir de 1900. Es un instrumento esencial para conocer qué se ha hecho en esta disciplina en nuestro país y para poner en contacto a académicos mexicanos. Este proyecto debe ampliarse ahora para cubrir también las publicaciones de académicos mexicanos, sobre todo de investigadores de nuestro instituto, en el extranjero. También se deben establecer conexiones con proyectos semejantes en otros países hispanoamericanos para proyectar y empezar a conformar una bibliografía iberoamericana.

5. Cómputo, Secretaría técnica y difusión

Los servicios que proporciona el Departamento de Cómputo son indispensables para el buen funcionamiento de la investigación, la docencia y la difusión de las actividades del instituto. La tarea más importante que tenemos por delante en este rubro es la renovación de nuestra página web, la cual debe convertirse en el principal instrumento de difusión. Debemos alimentar permanentemente esta página de tal manera que todas las actividades y novedades del instituto se puedan consultar fácilmente en ella. Los responsables de proyectos colectivos de investigación y los coordinadores de seminarios deberían tener acceso para anunciar sus actividades y reservar espacios para su realización. Los grupos de trabajo también podrían tener su propia página enlazada a la del instituto. Los estudiantes deberían tener acceso a la bibliografía de sus cursos a través de las páginas de los investigadores correspondientes. Las publicaciones recientes de los investigadores deberían difundirse por este medio. Debemos, además, motivar la consulta de la página por otros medios como la creación de *blogs* de discusión o la oferta de videos sobre las actividades realizadas en el instituto.

Hasta ahora la secretaría técnica del instituto ha cumplido principalmente dos funciones: 1) recabar todos los datos para la elaboración de informes y 2) apoyar la difusión de las actividades del instituto. Con respecto a este último punto es urgente diseñar y poner en marcha nuevas estrategias de difusión. Para ello, necesitamos crear un comité con representantes de investigadores, de la secretaría técnica y del departamento de cómputo, presidido, al menos en su fase inicial, por la dirección del instituto. Hay muchas actividades del instituto de las cuales podrían beneficiarse más estudiantes, académicos y público en general. Desgraciadamente, la insuficiente difusión, las dificultades de acceso y de estacionamiento impiden que se aprovechen al máximo. El departamento de cómputo y la secretaría técnica deben trabajar en estrecha colaboración para resolver el primer problema poniendo especial cuidado en la página web. Sería conveniente también involucrar más a los estudiantes asociados y aquellos que realicen su servicio social en labores de difusión. Por otro lado, el comité de difusión debe tomar en cuenta no sólo los problemas de difusión para fomentar la

asistencia a nuestras actividades, también debe proponer otros mecanismo que incluyan, por ejemplo, realizar algunos de nuestros eventos fuera de las instalaciones del instituto o promover todas aquellas iniciativas que motiven la asistencia a nuestras instalaciones.

6. El edificio y sus servicios

Uno de los problemas más delicados del instituto es la falta de seguridad al interior del edificio. En los últimos años hemos tenido varios robos en horario de trabajo que no han sido esclarecidos. A pesar del esfuerzo de los compañeros de intendencia, no hemos encontrado los mecanismos para impedir esta amenaza. Si no atendemos eficazmente este asunto, nuestro lugar de trabajo se convertirá en un lugar incómodo y peligroso. Es necesario asignar responsabilidades específicas que garanticen la seguridad en cada área del instituto y durante los eventos públicos. También necesitamos mayor control de las áreas verdes alrededor del instituto. Los graffiti en las paredes externas del instituto y la basura alrededor de nuestras instalaciones son una muestra clara de la falta de control en las inmediaciones del edificio. Sería conveniente poner una reja alrededor del instituto como se ha hecho en el Instituto de Investigaciones Sociales, nuestro vecino.

El mantenimiento de nuestro edificio también requiere mayor atención en todas las áreas: baños, cubículos, pasillos, salones y patios internos. Se necesita además redistribuir varios espacios para aprovechar mejor nuestras instalaciones, lo cual debemos llevar a cabo con asesoría profesional. El estacionamiento del instituto es otro problema que repercute significativamente en la asistencia a nuestras actividades. Es urgente aprovechar los espacios de estacionamiento que compartimos con el Instituto de Investigaciones Filológicas y hacer más fácil el acceso a los visitantes. Por último, sería conveniente plantear la posibilidad de abrir una pequeña cafetería. Cada vez son más los investigadores y estudiantes que necesitan quedarse a comer cerca del instituto para aprovechar mejor su tiempo.

Consideraciones finales

El Instituto de Investigaciones Filosóficas es una entidad de la cual la UNAM debe sentirse orgullosa. En ella se cultiva una de las disciplinas más antiguas del conocimiento humano con el rigor que exige el mundo académico contemporáneo. Debemos fortalecerla para que los recursos humanos que la componen den sus mejores frutos y cumplan de la mejor manera posible su función social. Para ello, los miembros del instituto debemos comprometernos más con el trabajo de nuestros colegas y hacer a un lado actitudes individualistas. También es importante que la excelente planta del personal académico crezca para revitalizarse y reforzar su presencia en la comunidad filosófica mexicana.